

3 La universidad en tela de juicio

The university called into question

James Andrés Pérez Montoya¹



*1 Licenciado en filosofía,
Universidad Tecnológica de
Pereira (Pereira, Colombia).
Candidato a Magíster en
Filosofía de la Ciencia,
Universidad de Caldas.
Docente Catedrático,
Departamento de
Humanidades –UCPR–.*

japemo76@hotmail.com

*Recibido:
3 de noviembre de 2010
Aceptado:
9 de diciembre de 2010*

Resumen: Tres partes constituyen este artículo: una reseña histórica y crítica sobre el conocimiento, y el cosmos como su materia de estudio, ya que aquí es en donde radica el origen de las universidades. Una breve exposición sobre la historia de la universidad, su surgimiento y desenvolvimiento principalmente en occidente, junto con un elogio a la filosofía como aquel saber que ha sido el sostén - quiérase o no - del conocimiento y de las universidades, porque sostengo la tesis que la filosofía sigue siendo aun la madre de todas las ciencias y el lugar donde se reúnen todas ellas son por supuesto las universidades, constituye el segundo apartado. Una indagación sobre el papel de los docentes y la administración universitaria junto con un exordio a la educación constituirá el tercer aparte, tal vez, el más crítico pero a su vez constructivo y que intuyo se puede prestar más a polémica.

Palabras Clave: Universidad, Conocimiento, Docentes, Filosofía.

Abstract: Three parts compose this article: a historical and critical review about knowledge and the cosmos as a subject matter, since the origin of universities lies there. A brief exposition about the history of the university, its beginning and development mainly in the west, within Philosophy praise as the knowledge that has been its support –what so ever it is- and the universities support, because I keep on proposing the thesis that Philosophy continues being, nowadays, every science's mother, and the place where all of them converge are of course, the universities, this part of the text compose the second idea. An inquiry about the teachers' role and the university administration along with a prologue on education will constitute the third part, perhaps, the most critical but also constructive and that I intuit may produce controversy.

Key words: university, knowledge, teachers, Philosophy.



Cusco, Perú - FVG®

"Voy a hablar de todo"
Demócrito

Más que una crítica como lo sugiere el título a la Universidad en términos generales, es decir a ninguna Universidad en particular, este escrito es un homenaje a ese sitio extraordinario y profundo, fruto de la razón que caracteriza al hombre, no a todos por supuesto. Las universidades como las bibliotecas son de las mejores creaciones que el hombre ha instaurado sobre la faz de la tierra. Tres partes componen esta apología, si así se la puede denominar aunque hace ya algún tiempo "prefiero llamar mis escritos pseudoensayos porque hasta el momento no he encontrado una definición de ensayo que me satisfaga y como muchas cosas en la literatura hay numerosas contradicciones en cuanto a la definición de un estilo y segundo porque soy claro, muy claro, o trato de hacerlo al máximo y además terriblemente sencillo en el estilo pues no gusto de adornar las frases con finas palabras rebuscadas de esas que tanto agradan a los poetas y a los doctos y si me salen hermosas es por simple casualidad pues siempre tenemos la influencia de alguien vivo o muerto y casi siempre - por no decir que siempre - tomamos prestamos de otros. Escribo para otros, para mí y para un lector que quiera discutir conmigo y gustoso estaré de encontrar un digno adversario para mis argumentos"²

En una primera aproximación el conocimiento será el punto de partida y el cosmos como materia de estudio, pues es aquí donde se encuentra el origen de la universidad. Una breve exposición sobre la historia de la universidad y de su surgimiento y desenvolvimiento principalmente en occidente junto con un elogio a la filosofía como aquel saber que ha sido el sostén de las universidades porque sostengo la tesis - aunque se me rotule como un retrógrado del conocimiento o un contemporáneo primitivo - que la filosofía sigue siendo aun la madre de todas las ciencias y el lugar donde se reúnen todas ellas son por supuesto las universidades, constituye el segundo apartado. El papel de los docentes, la administración universitaria, además de un exordio a la educación constituirá el tercer aparte, tal vez, el más crítico pero a su vez constructivo y que intuyo se puede prestar más a polémica.

Antes de empezar nuestro recorrido es preciso señalar qué se entiende por universidad. Por supuesto es un sitio físico, aunque ya empezaron a pulular las llamadas universidades virtuales. La virtualidad es otra cosa por lo cual la dejaré de lado para centrar mi atención en esos sitios fastuosos y emocionantes. La universidad por su misma definición es el lugar donde todos los saberes o parte de los saberes se enseñan, donde además de enseñarse se investiga, donde además

² *Vagos pensamientos. Pseudoensayos sobre filosofía, ciencia y otros temas. Pérez Montoya, James Andrés. Apartes de un libro en construcción.*

de investigarse se espera que exista una conexión con el entorno, es decir con la sociedad. Si bien existen las universidades públicas y privadas, ambas deben ser pensadas y construidas intelectualmente pensando en la transformación y el mejoramiento en múltiples aspectos sociales. Una característica muy fundamental, diría que la más importante, es la universalidad del conocimiento porque una universidad donde se dé el centramiento ideológico llámese político, religioso, moral o el que sea ya no es universidad, es puro y llano acuartelamiento dogmático. La universidad es el espacio de la diversidad, de la confrontación de ideas y opiniones guiadas por un pensamiento crítico, constructivo y riguroso, es el sostén donde se piensa la realidad del mundo, se construye el conocimiento día a día y se transmite a las nuevas y futuras generaciones.

1. El conocimiento y el cosmos como origen de las universidades

Los genes³ determinan en buena medida nuestra conducta. Llegó un momento en la historia evolutiva en que toda la cantidad de información genética se hizo tan abundante que se necesitaba de algo llámese un apéndice o un órgano que pudiera albergar toda esa información extra de los genes: es por eso que tenemos cerebros. Sin embargo, a medida que la capacidad de almacenamiento de información cerebral sobrepasaba la medida se hizo necesario dejar consignada toda esa información fuera de nuestros cerebros: es por eso que inventamos la escritura. Durante miles tal vez millones de años nuestros antepasados se transmitían mutuamente información genética junto con la transmisión oral de conocimientos albergada en los cerebros. Cuando se inventó la escritura algo fuera de nuestros cerebros conservaba toda o parte de esa información. Ahí radica precisamente la magia de la escritura "La escritura es un medio más perdurable que la memoria porque nosotros perecemos y con ello la memoria, pero lo escrito queda como estancado en el tiempo... todo nuestro conocimiento del mundo reside en buena parte precisamente de la escritura. De hecho una distinción básica entre la prehistoria y la historia la marca el invento de la escritura; las palabras se esfuman y el historiador navega entre nubes de polvo, pero cuando choca con un medio físico de escritura llámese jeroglífico, escritura cuneiforme o pictograma ya tiene una base y ese es su material de estudio. Somos testigos de los muertos porque aún sus líneas perviven. Un libro puede estar escondido por siglos y revivir en los momentos menos esperados. El autor anónimo hablará dentro de nuestras cabezas como yo os hablo ahora. Sin embargo, son muchas las personas aún no han captado lo fascinante y misterioso de la escritura y del arte de leer"⁴

3 Véase con más detalle: Dawkins, Richard. (1985). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat S.A.; Llinás, Rodolfo R. (2003). *El cerebro y el mito de yo*. Colombia: Norma. S. A.; Sagan, Carl y Druyan, Ann. (1998). *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona, España: Planeta.

4 *Vagos pensamientos. Pseudoensayos sobre filosofía, ciencia y otros temas*. Pérez Montoya, James Andrés. *Apartes de un libro en construcción*.

Después que se inició la escritura, en algunas partes del mundo se crearon instituciones que sintetizaron parte de esas formas escriturales, quizás la más conocida y reconocida en Occidente sea la biblioteca de Alejandría fundada por Alejandro Magno. Aquí se reunían algunos de los espíritus más sobresalientes de la época como Eratóstenes, uno de los directores de la biblioteca y el primer hombre del que sabemos pudo determinar la circunferencia del planeta tierra. La biblioteca fue fundada en el siglo tercero a.n.e y sobrevivió por seis siglos. Hiparco, el científico que calculó la distancia tierra-luna y Aristarco de Samos astrónomo destacado, Euclides y Apolonio de Pergamo dos de los más grandes geómetras que hayan existido y Arquímedes, genio mecánico de la antigüedad, precursor de Leonardo da Vinci estuvieron entre sus habitantes. De allí hasta nuestros días el conocimiento y la manera en que las universidades se han transformado ha sido pasmosa, y esto no es gratuito: las imágenes que se tengan del mundo cambian las expectativas educativas y la manera como se desarrolle el mundo altera profundamente las interacciones entre las universidades y los estados. Esto es lo que llaman los historiadores el “espíritu de la época”.

Cuando hablamos de “Universidad” inmediatamente pensamos en el conocimiento. Allí se encuentra el conocimiento, bueno, parte del conocimiento, aunque desconozcamos cuanto porcentaje de ese conocimiento se tiene en dicha institución, tal vez también lo desconocemos porque no sabemos cuál es el límite del conocimiento; si lo hay o no. El conocimiento es tan amplio que ninguna universidad del mundo se tomaría siquiera la molestia de decir que lo tiene. Ese conocimiento se transmite, se difumina en cada salón de clases, se dispersa en la rutina del habla o en un pasillo y se deja impreso en las bibliotecas, es decir, en la escritura. Pero lo que interesa aquí es que cuando se menciona la palabra “Universidad” las personas generalmente piensan en el prestigio de estar allí presentes y se respeta por ello.

Si el conocimiento es el que nos convoca a formar parte de las universidades, debiérase en primer término detallar en qué consiste su beneficio. Una lema muy difundido, y que puede tener sus raíces en Francis Bacon es que “el conocimiento es poder”⁵, sin embargo, habría que delimitar ¿poder para qué? Para resolver problemas cotidianos o técnicos; para persuadir o engañar; construir o destruir; poder para resolver nuestras deficiencias económicas o emocionales. Algo si es

⁵ Personalmente tengo mis sospechas frente a la consigna bien difundida que “el conocimiento es poder”. Esto podría servir para un análisis posterior. Lo que quiero dejar en entredicho es que no necesariamente esto sucede. Son muchos los casos donde el conocimiento no es sinónimo de poder, algunos pueden tener el poder sin poseer el conocimiento, sin embargo son los que manejan el conocimiento. Por citar sólo un caso bien conocido, Einstein tenía un poder intelectual enorme y las consecuencias prácticas de sus descubrimientos se vieron reflejadas en la construcción de la bomba atómica, pero no tenía el poder ni para construirla, ni para lanzarla. Por otro lado, existen distintos tipos de poder fuera del intelectual como el económico, el moral, el de los mass media y el político.

seguro, no se obtiene ese conocimiento por el poder mismo, el poder no es estólido, se hace algo con ese poder, cualquier cosa por nimia que parezca. Además, qué parte de ese conocimiento es el que verdaderamente nos sirve. Aquí caemos en un relativismo puesto que cada cual decidirá en buena parte por sus inclinaciones o por sus intereses cuál es el tipo de conocimiento que desea obtener. Factores como el azar, el tedio de no estar haciendo nada importante en la vida, la retribución económica que se deriva de estudiar una carrera universitaria específica o el mero hecho de aprender pueden incidir en tal decisión. Decidir, pues, sobre el tipo de conocimiento que se elige depende casi exclusivamente de la intencionalidad que se logre realizar con ese poder de conocimiento.

En buena parte es la sociedad la que determina que tipos de profesiones son las que deben aprender sus súbditos. En la antigüedad clásica griega se estudiaba de todo, existía un verdadero amor por el saber: filosofía, geometría, retórica, matemáticas, astronomía, letras, biología hasta poesía. En la edad media en occidente la teología, el derecho, la gramática y la medicina eran las preferidas. En la actualidad también se estudia de todo pero las ciencias duras son las que rigen el abanico y la cantidad de profesiones que se ofrecen es sencillamente asombrosa. La gama es pues amplia, demasiada amplia para unos seres tan limitados como los hombres. Escoger una carrera profesional lleva necesariamente a desechar una vastedad de opciones, pero no es otra la opción. Pascal (1984: 40) en el siglo XVI en un intento por tomar la mejor opción frente a lo ilimitado del conocimiento hizo la siguiente afirmación: "Puesto que no se puede ser universal y saber todo lo que se puede saber de todo, es preciso saber poco de todo. Porque es más hermoso saber algo de todo, que saber todo de una cosa; esta universalidad es más bella. Si se pudiera tener los dos, mucho mejor; pero es preciso elegir, es preciso elegir aquélla, y el mundo lo siente, y lo hace porque el mundo es un buen juez, a menudo" A mayor extensión menor comprensión, a menor extensión mayor comprensión, Pascal al igual que tal vez Leibniz o Hegel, y Aristóteles o Demócrito en la antigüedad, prefirieron la mayor extensión con la mayor comprensión, de aquí que muchos los cataloguen como genios.

En la época de los pensadores griegos encontramos insignes ejemplos de hombres que sabían un poco de todo (lo que en ese momento se consideraba como todo). Aristóteles, por citar sólo un caso, escribió sobre política, algo que muchos políticos politiqueros desconocen e hizo un estudio detallado sobre los diferentes tipos de gobierno y sus incidencias en la sociedad, sistematizó además un libro sobre lógica que en la actualidad aun se utiliza, reflexionó sobre la ética de una forma que aun muchos axiólogos retoman, indagó sobre la física y la metafísica que para bien o para mal repercutió en buena parte en la ciencia y escribió un tratado sobre el alma del que muchos siglos más tarde Freud pudo nutrirse para fundar el psicoanálisis. Empero, se reconocía que el conocimiento era lo más asombroso, o para ser más

exactos partía del asombro. Sin asombro y sin curiosidad el conocimiento se torna estéril y sombrío, esa era la consigna y esa debería seguir siendo. La primera línea de su "Metafísica" empieza precisamente con una frase que ha sido citada hasta no poder más por hombres de casi todas las ramas del conocimiento "todos los hombres desean por naturaleza saber" (Aristóteles. 1979: 10). Los griegos y en especial Aristóteles subrayaron el amor por el saber mismo, es decir el saber cuya finalidad radica en sí misma. Es importante detenernos aquí un momento y hacer una reevaluación de lo que los griegos entendían por aquello de que el saber es lo más asombroso. Saber que sabemos inspira asombro y saber que no podremos saber todo inspira curiosidad. La curiosidad junto con el asombro de todo lo que nos rodea constituyen uno de los factores que hacen posible el conocimiento.

Líneas arriba hablé de los genes, del cerebro, la escritura y las bibliotecas pero ¿y el conocimiento? Si no hay nada por conocer para qué el conocimiento. La materia prima del conocimiento es el cosmos, podríamos llamarlo naturaleza o mundo, yo prefiero llamarlo cosmos porque es el "todo" y al todo no se le escapa nada. Nosotros y todo lo que nos rodea es cosmos y eso es lo que deseamos conocer, es el insumo sobre el que se construye el conocimiento mediado por el lenguaje llámese oral, pictográfico, virtual, matemático, escrito o el que sea.

Volviendo a Pascal, podemos pensar entonces que sacrificamos el todo por el poco, si sabemos de todo un poco, difícilmente sabremos a profundidad ese poco. La universalidad parece opuesta a la especialidad. Los clásicos de los siglos XVI tales como Descartes o Huygens entre muchos otros, dedicaban la mayor parte de su tiempo a estudiar sobre temas tan diversos como geometría hasta filosofía y lenguas, eran buenos en ellas y pasaron a la historia; aun los leemos, nos detenemos en sus reflexiones y admiramos ese manejo prodigioso de la pluma. En definitiva, dejaron huella. En la actualidad dada la superabundancia de conocimiento no podemos darnos el lujo de pensar de esa manera, la información contenida en todas las bibliotecas del mundo, en los mass media sencillamente nos hacen sentir desconsolados. Steiner (2008) sostiene que: "el último hombre que pudo entender todas las disciplinas, el arte, la literatura, las ciencias, las matemáticas, fue Leibniz y eso ocurrió hace más de 300 años" la especialización y no la universalización reina, y parece que no existe otra opción, y más para unos seres tan nimios como los humanos.

El conocimiento, no la información, pues saber muchas cosas no es un indicador preciso para creer que alguien o algo sea inteligente - la información es condición necesaria mas no suficiente -, y la manera como utilizamos ese conocimiento nos hace célebres o indignos, además nuestra relación con él nos hace sentir impotentes pues sabemos a consciencia que nunca podremos alcanzarlo plenamente, sin embargo es lo único que nos queda antes de partir, aunque algunos piensen lo contrario.

En el cristianismo primitivo⁶ se encuentra una historia o mito muy conocido que dice que Dios puso al hombre en el centro del paraíso para que contemplara de su creación y además le dio una compañera para que no se sintiera solo en ese mundo mágico y caluroso. El relato cuenta además que Dios dijo al hombre y su mujer que podían tomar cualquier cosa de ese jardín del Edén menos de uno: el árbol del conocimiento o del pecado (la interpretación varía). No cabe duda de que lo más prohibido es lo más apetecido dice el argot popular y la mujer de Adán no fue la excepción y Dios que lo sabe todo podía ser consciente de lo que iba a ocurrir. Y efectivamente Eva se nutrió del árbol del conocimiento y se lo ofreció a su compañero. En ocasiones pienso que la serpiente representa la curiosidad y la curiosidad mató al ratón también se dice. Lo que ocurrió enseguida fue que Dios maldijo al hombre por haber desobedecido y fue expulsado del paraíso, obligado so pena de morir de inanición de cosechar los frutos de la tierra: ahí nació la tecnología. El hombre no pudo escapar a su curiosidad y se asombro al descubrir lo que estaba tras ella. Parece que nuestro amor por el saber fue también nuestra desdicha. De hecho en la Edad media se elogiaba el no saber predicado por San Pablo en sus epístolas. De vez en cuando el hombre anhela ese paraíso pero la verdad es una ilusión muy sensiblera: no quisimos permanecer ignorantes para siempre.

Si nuestros antepasados remotos se hubieran quedado en la ignorancia no estaríamos aquí contando la historia. Hace miles de años desarrollaron instrumentos para su beneficio como arcos y flechas para cazar y defenderse, luego se volvieron sedentarios y se desarrollo la agricultura y tras ello las artes, la escritura, el ocio para poder pensar, la ciencia y la filosofía. Y cuando la capacidad cerebral no podía retener todo ese conocimiento acumulado fueron surgiendo paulatinamente depósitos de ese conocimiento, las bibliotecas como la de Alejandría y un poco antes los balbucesos de las primeras universidades como la academia de Platón o el liceo de Aristóteles. El conocimiento ha sido nuestra ventaja por sobre todo el resto de criaturas y nuestra inteligencia está basada en el uso de ese conocimiento. El conocimiento puede ser nuestro pecado o nuestra salvación: podemos desarrollar nuestra civilización a pasos gigantescos o podemos autodestruirnos en un solo instante y ahí es precisamente en esa elección en donde reside nuestra inteligencia.

⁶ Véase al respecto: Hegel. G.W.F. (1971). *Conocimiento e ignorancia*. En: *Revista ECO*. Bogotá: Buchholz; Sagan, Carl. (1998). *Un punto azul pálido*. Barcelona. España: Planeta. Especialmente Cap. IV. *El universo no se hizo para nosotros*, pp. 41-57.

2. Conexión entre la filosofía y la historia de la universidad

Escudriñar la historia de la universidad nos convoca de cierta manera a realizar un rastreo sobre el sentido de las prácticas que otorgaban sentido al punto de vista de lo que se entendiera por educación, o más precisamente de lo que se quisiera que fuera el hombre. Las universidades medievales, por ejemplo, centraban principalmente su atención en la transcripción de textos antiguos y en una interpretación de las mismas acordes con las funciones o prerrogativas, que dicho sea de paso, eran juzgadas por el clero; eso era a pesar de lo que se diga la finalidad de este tipo de educación; la autoritas reinaba. Los textos de Demócrito el Abderita (que Marx tanto admiraba por su materialismo) o de Aristarco de Samos, o el escepticismo de Sexto Empírico tuvieron un influjo menor en la doctrina eclesiástica puesto que no estaban acordes con la tradición judeo cristiana, pero acaso se hizo de Platón un cristiano, se extrajo lo mejor de Aristóteles - lo que consideraban que encajara con su doctrina- y la filosofía estoica permeó en abundancia las esferas del mundo medieval; subyugación de los placeres y vida de santo guiada no sólo por la razón - en el caso estoico- sino por la gracia divina.

El sentido de la universidad medieval recaía en la creencia de que el hombre era considerado una criatura o más bien la máxima criatura que Dios había puesto sobre la faz de la tierra, pero al mismo tiempo el mundo era un libro escrito por la mano de Dios y el hombre sólo trataba de entender ese orden pero no alterar el orden mismo, de allí lo que se ha llamado oscurantismo.

A pesar de las posibles discrepancias y posturas que podamos tomar frente a la relación entre la filosofía medieval y la teología y el desarrollo de las universidades no se puede olvidar también que gracias a ello las universidades fueron desarrollándose cada vez más y se convirtieron a fin de cuentas en claustros del saber. Las universidades medievales son las precursoras de las modernas universidades. No hay que olvidar además que gracias a ellas se empezaron a fijar criterios pedagógicos⁷ para que el conocimiento se transmitiera y se valorara en su justa medida. Los historiadores hablan de la *Lectio*, donde la lectura es el primer nivel

⁷ En este punto ver: Borrero, Cabal Alfonso S.J. (2003). *Educación y Política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro*. Bogotá: Simposio permanente sobre la universidad y del mismo autor: *Idea de la universidad en sus orígenes*. Bogotá: Conferencia II del simposio permanente sobre la universidad; García D. Carlos Emilio. (1997). *Evolución histórica del pensamiento científico*. Manizales: Universidad de Caldas. pp. 108-113.

de análisis de la materia o autor a estudiar seguido de las cuestiones (preguntas) y las disputaciones (controversias) método muy similar al utilizado por Aristóteles en el liceo. Difícil es negar que este método de enseñanza-aprendizaje aun permea todo el ambiente universitario. Hoy en día diríamos con otras palabras: primer conocer, luego analizar, confrontar las opiniones y por último emitir un juicio. Otra de los grandes avances en el Medioevo sería el de la traducción de los textos labor desempeñada principalmente por monjes. Es en Toledo como uno de los centros de convergencia entre la tradición árabe y medieval donde se realizan algunos de los aportes más significativos al legado de la traducción por citar sólo el caso de Gerardo de Cremona (1114-1187) supuestamente el más infatigable de los traductores.

Ya en los inicios del Renacimiento (Siglos XIV al XVI); voces del pasado fueron redescubiertas y analizadas en todos sus detalles. No es gratuito por ejemplo que las formulaciones de Copérnico y de Kepler debieron en parte sus descubrimientos por un análisis más profundo del mundo y por el auge paulatino de la ciencia confrontada con las aportaciones científicas de los matemáticos y filósofos griegos. Con Descartes se trastoca la filosofía, Galileo quebranta la física aristotélica de corte cualitativo, Copérnico vuelve a instaurar la idea ya insinuada por Aristarco de Samos y Seleuco de Seleucia sobre el modelo heliocéntrico, Bacon instauro su *Novum Organon* como oposición al *Organon* Aristotélico y Leonardo da Vinci realiza disecciones humanas para estudiar el cuerpo humano científicamente, práctica prohibida en la edad media y parte del renacimiento. Estos son sólo ejemplos de lo que estaba ocurriendo y muchas ideas y descubrimientos fueron catalogados como heréticos y algunos de sus defensores perseguidos. En suma, en la modernidad la relación entre el mundo y el hombre se invierte. Ya el hombre inventa el orden. Ya no son las cosas las que adquieren un valor más significativo sino el hombre, de ahí el término que resultara: el de sujeto. "Las cosas y el mundo no son lo presente (no son *subjetum*) ni se sitúan en una serie jerárquica de entes (cosmos) ordenados de acuerdo con un fin hacia el cual naturalmente aspiran y se mueven; las cosas son ahora, objetos predeterminados como correlatos de la representación en la conciencia subjetiva" (Ospina. 2000: 32). Si en el mundo antiguo y medieval objeto y sujeto son lo mismo y el hombre tiene la experiencia originaria de reconocerse en el mundo, en la modernidad se asumirá la partición objeto - sujeto y el orden del mundo descansará sobre ese sujeto. Esto dará como resultado que el sujeto no posea unas seguridades tan firmes como se las tenía en los pasados periodos y entonces es la razón la que ya intenta proveerse de unas seguridades, que aunque no las tenga las busca. Ésta nueva concepción del mundo cambio radicalmente el *modus operandi* de las universidades, dichos centros se convertirán ya no en una parcela de un grupo de privilegiados sino en el sitio donde convergirán mentes innovadoras y brillantes que estudiarán la naturaleza.

Con el paso de los siglos, diversos y fluctuantes acontecimientos se fueron abriendo paso entre las naciones; llegó la enciclopedia, la revolución francesa, la época de la ilustración que Kant tanto admiró, y más adelante las ciencias se fueron desprendiendo de un tronco común que es la filosofía; surgió el cálculo que antaño se llamaba filosofía natural, surgió la psicología, la sociología y las ciencias positivas; las guerras mundiales a mediados de siglo XX, la era del hippismo y de las marchas multitudinarias, se libraron más guerras con falsas justificaciones, se destronaron dos inmensas torres y se llamó a esta época la postmodernidad.

En unas cuantas líneas sería impreciso relatar con lujo de detalles por todos los cambios que la universidad ha vivido, pero lo que si es cierto es que la universidad ha perdido en gran medida su finalidad que la inicio y ello no es gratuito porque tal vez lo más permanente es que no exista nada permanente. Hirschberger (1979: 9) dijo que la primera universidad del mundo la constituyó Platón en su academia, pero que Aristóteles fue quien le dio su categoría de estudio especializado, más tarde la biblioteca de Alejandría con Eratóstenes a la cabeza acogería toda esa tradición que fue lastimosamente desolada por fuegos romanos y se rehizo la historia.

Estamos en la era de la ciencia y la tecnología y la parte humanística ha sido relegada a segundo plano. Sin embargo - y esto resulta asombroso aunque muchos lo ignoren - la mayor parte de los esquemas universitarios, de las teorías sociales y políticas, de algunos grandes descubrimientos de la ciencia, de los fundamentos de la psicología, y de los postulados pedagógicos han sido elaborados principalmente por filósofos o por pensadores que han necesitado de alguna manera la filosofía como sustento. La mayor parte de las disciplinas actuales desde la política y el derecho, pasando por la ciencia y la tecnología hasta la administración y la economía emergieron de un tronco común de aquello que en algún momento de la historia, un instante tal vez irrisorio, se llegó a llamar filosofía.

Quizás es preciso anotar que la filosofía merece un elogio más grande de lo que aquí se señala, a ella habría que dedicarle un espacio más amplio y solitario como realmente se lo merece. Lo que aquí voy a acotar es simplemente la conexión existente entre la filosofía y el origen de las universidades. Para empezar volvamos de nuevo a hablar del saber desde otra óptica.

El saber por el saber mismo se tilda de anticuado, el saber debe y tiene que tener un uso pragmático, se olvida que cuando se piensa en la teoría ya se está en acción. El mundo moderno no es más que teoría en acción, y cuándo no lo ha sido “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Según Popper (1972: 25) algunos piensan que “La filosofía... no puede tener, por su misma naturaleza, consecuencias significativas. Y, por consiguiente, no puede influir en la ciencia ni en la política. Pero yo creo que las ideas son entidades peligrosas y poderosas, y que hasta los filósofos,

a veces, han producido ideas. En verdad, no me cabe duda alguna de que esta nueva doctrina de la impotencia de toda filosofía se halla ampliamente refutada por los hechos". Para Bacon: (1985: 73) "... la inteligencia comenzó por la filosofía y el conocimiento de las causas, deduciendo y creando de ellas experimentos".

Las abstracciones de las matemáticas, las elucubraciones de los filósofos y las observaciones de los sociólogos sustentadas todas teóricamente se convierten en acción. De qué sirve dirán algunos estudiar el mundo de las ideas de Platón o la teoría atomista de Demócrito. Lo que aquí se olvida o se pasa por alto es que esas teorías tuvieron repercusiones en el entramado de sentido en occidente. Y el mundo de las ideas de Platón aunque parezca sólo una abstracción para algunos y carente de sentido no lo es tal.⁸

Por otro lado la ciencia no funcionaría adecuadamente si las disyuntivas en la sociedad fueran tan enormes que se haría imposible la investigación científica, y esas disyuntivas cómo se resuelven. Por más que parezca sólo teoría parten de un país donde existan las condiciones favorables tanto económicas como sociales - el espíritu de la época del que hablábamos líneas atrás - y la inversión en investigación tecnológica constituya una de sus fundamentos, sería como pez en el agua en las manos de un científico. En otro tipo de sociedad, donde no se promulgue la investigación científica, el científico no tendría mucho que hacer, a no ser, claro está clandestinamente. Pensemos en otro momento de la historia; la Edad Media. Según muchos historiadores fue una época donde mal contados mil años (que no es cualquier espacio de tiempo) la tecnología no pasó mucho más allá de la carreta. Se han hecho muchos estudios para tratar de demostrar que el apogeo de la ciencia y el cambio de paradigma de la Edad Media a la Moderna se constituyó en gran medida gracias al papel de la teoría, teoría que a su vez se convirtió en acción⁹. Kepler partió de los postulados platónicos y pitagóricos (que después refutaría) para demostrar el movimiento de los planetas en elipse y no en círculo (considerado por los pitagóricos como el tipo de movimiento perfecto) Galileo desbancó a Aristóteles al demostrar que los cuerpos caen a igual velocidad independiente de la masa que posean, e investigó los cielos (inescrutables para los medievales) llegando a la conclusión que los cielos (el espacio para ser más precisos) estaban regidos por ordenes basadas en las leyes naturales. Sin embargo, debió abjurar ante la Santa inquisición so pena de morir y la iglesia lo tuvo como

8 Resulta aquí impreciso argumentar la importancia de una teoría filosófica como la platónica, la atomista, la aristotélica o la kantiana, grandes hitos filosóficos de la filosofía occidental. Como abrebocas puedo recomendar: Moulines, C, Ulises. (1991). Pluralidad y recursión. Estudios epistemológicos. Madrid: Alianza, Especialmente Cap. I.1 ¿En qué consiste la filosofía? pp. 15-32. Y Cap. I.2. Algunas razones para dedicarse a la filosofía, pp. 33-49.

9 Ver por ejemplo el importante libro de Koiré, Alexandre. (1998). Del mundo cerrado al universo infinito. Madrid. España: Siglo XXI.

prisionero en las mazmorras de la inquisición. Todas estas teorías científicas al parecer tan ociosas para algunos han tenido repercusiones enormes en el mundo actual.

Y en cuanto a la política. Rousseau insistió profundamente en el papel de la democracia y no en el absolutismo ni en el régimen por inspiración divina, postulados que junto a otros filósofos políticos como Hobbes el padre del contractualismo y Locke el padre del liberalismo conllevarían nada más ni nada menos que a la revolución francesa y a la carta de independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Los fundamentos filosóficos del Marxismo - que no son más que teoría - trastocaron e hicieron instaurar el comunismo en nada más y nada menos que en uno de los países más poderosos del planeta, y poco importa que ya Rusia entró en el periodo capitalista. Y luego se nos dice que la teoría está de más. Cuando los conceptos varían, el mundo varía. Y qué son los conceptos sino pura teoría.

3. Sobre los docentes y la administración universitaria

De las universidades emergerán futuros profesionales cada uno en su especialidad. Pero en el fondo de todo ¿qué se esconde bajo el telón universitario?, ¿cómo se evalúan eficientemente dichas instituciones?, ¿quién o quienes determinan que docentes formarán parte de ella?, ¿dónde reside su prestigio? Estas preguntas serán la guía de este apartado, no se espere que se resuelvan, pero sembrarán quizás la inquietud y tal vez la crítica.¹⁰

No se trata de desacreditar la universidad (no es gratuito que hoy se hable de la acreditación de las universidades) pero si de fijarle su finalidad como institución y su compromiso (aunque cada claustro universitario tiene como fines unos bien distintos de sus competidoras) La universidad constituye una de las mejores creaciones del hombre, lo que ocurre es que la institución educativa ha mutado su significación y en el mayor de los casos la sociedad contemporánea en general observa esta instancia como un saber para una finalidad posterior: enfilan la larga lista de aquellos que van a parar a una industria y son utilizados como herramienta de

¹⁰Son de suma importancia en este apartado: Russell, Bertrand. (1979). *Por qué no soy cristiano*. Barcelona. España: Edhasa. Especialmente. Cap. 12. *La libertad y las universidades*, pp. 88-95 y apéndice, *Cómo de evitó que Bertrand Russell enseñase en la universidad de New York*. pp. 117-140; Berger, Peter. (1999). *Introducción a la sociología*. México: Limusa. pp. 22-24; Einstein. (1984). *Sobre la teoría de la relatividad y otras aportaciones científicas*. Mis ideas y opiniones Madrid. España: Sarpe. Especialmente *Sobre la libertad académica*, pp. 215-216 y *Sobre la educación*, pp. 242-254. Bunge, Mario, (1993) *Sociología de la ciencia*. Buenos Aires: Siglo XX; Ritzer, George. (2005). *Teoría sociológica clásica*. México: Ed. McGrawHill; Sabater Fernando. (2002) *El valor de Educar*, Madrid: Bedout.

combustión, esto no es un pensamiento revolucionario, es la realidad que afronta el mundo. Según Braverman (1975: 193-194) "Nuestras universidades y escuelas de alta enseñanza están todavía dominadas por aquellos para quienes el entrenamiento fue en gran medida literario o clásico y fallan enteramente en darse cuenta de la diferencia entre una época clásica y una industrial. Esta diferencia no es sentimental sino real, pues la nación que sea industrialmente la más eficiente pronto se convertirá en la más rica y poderosa". Ya no es el *otium* sino el *negotium* lo que impera. Los teóricos están de más y sólo son puestos en el centro del escenario cuando las consecuencias de sus teorías traen consigo una gran oportunidad para los inversionistas.

Si los griegos concebían el ocio como elemento fundamental para sus reflexiones actualmente el ocio académico está en declive o desconfigurado. Un docente de una universidad que orienta varias asignaturas en una o varias instituciones se encuentra tan abstraído en su trabajo que difícilmente dedica un espacio de tiempo adecuado para unas labores académicas rigurosas. Tantas ocupaciones académicas, reuniones constantes, revisión de trabajos de grupos numerosos,¹¹ estudios propios, investigaciones, asesorías y demás lo absorben casi por completo. No cabe duda que lo que se ha llegado a denominar año sabático (que en realidad pueden ser varios años) despoja al profesor de una rutina, para así poder dedicarse concienzudamente a un estudio de maestría o un doctorado. En ciertas ocasiones un docente que tiene una carga académica alta no llega a poseer una alta calidad académica teniendo claro está estos factores que ponemos a consideración. Supongamos que el docente en cuestión ha trabajado continuamente - digamos por algunos años - la misma asignatura, su labor de estudio puede ser fructífera, aunque haciendo la aclaración que no es lo mismo por ejemplo tener veinte años de experiencia docente que veinte años con la misma experiencia (el lector encontrará la diferencia), caso distinto del docente que no sólo tiene la misma parte académica del anterior pero en asignaturas que no domina suficientemente, o que aunque conozca, hace tiempo que no las estudia. En este caso su labor de estudio será mucho más difícil. Esto es un problema de muchas universidades, que en el caso de no encontrar el profesor adecuado a sus exigentes materias ubican allí a alguien que tiene unos leves conocimientos sobre el asunto, sin

11 Muchas son las universidades que insisten permanentemente en la adopción de un sistema pedagógico en la que el alumno no quede simplemente como un receptor pasivo dispuesto a recibir las innumerables teorías de sus profesores. Sin embargo, dichas instituciones tampoco caen en la cuenta o se hacen las desentendidas al momento de hacer cumplir lo que tanto predicán; existe pues, una escisión entre la teoría y la práctica. Por ejemplo, cómo es posible impartir una enseñanza fructífera, personalizada, digamos a la manera de un seminario en grupos numerosos, en los cuales la dispersión y la cantidad no hacen posible una labor didáctica-pedagógica eficaz. Es mejor, como dice un proverbio afgano "enviar a la guerra diez leones que mil ovejas"

tener la suficiente preparación en el mismo. Claro, hay que evitar la holgazanería del docente que se gana su dinero cómodamente sin una preparación adecuada pero también hay que evitar el continuo tirón de algunas universidades que desean ver sus profesores a diario sólo por el gusto de verlos. Fundamentalmente existen muchos y diversos tipos de profesores y esto presupone que no se puede universalizar: profesores excelentes que dominan las materias y saben transmitir ese conocimiento, excelentes pero que no saben transmitirlo; profesores no tan buenos pero que saben transmitir e incitar a los estudiantes para que estudien con pasión, aquellos que no son tan buenos y además ni siquiera transmiten, claro está que algo tienen que transmitir.

Ahora bien ¿Cuál es el criterio para admitir a un profesor como bien cualificado? Este es un criterio que bien vale la pena examinar. Por lo general los criterios suelen ser varios: que tenga una preparación completa con estudios de pregrado y postgrado bien calificados (lo que implica además que domine una o dos lenguas extranjeras); que además haya escrito una cierta cantidad de artículos¹² en revistas reconocidas y especializadas; que sea reconocido por las conferencias, ponencias, charlas académicas o foros en los que ha participado; que tenga uno o varios proyectos de investigación que tengan pertinencia y aporten algo al conocimiento o al desarrollo de la región y por último que haya obtenido una buena calificación por parte de sus estudiantes. Encontrar en la actualidad docentes de esta estirpe resulta un trabajo dispendioso, por supuesto que relativamente hablando los hay, pero que cumplan con todos los requisitos de una manera excelente son contados con las manos. Esto por supuesto irrita a más de uno. Además el simulacro y la retórica de muchos de quienes dicen saber obstaculiza su detección; en el ambiente académico también se da la farsa y las máscaras abundan por doquier.

12 *"Sobre los textos como los artículos no discurrirémos en demasía, hablar sobre su calidad requeriría por lo menos un artículo sobre los artículos, pero si podemos dejar flotando en el aire ciertas inquietudes. No cabe duda que un buen artículo deja a su autor bien parado y más cuando se ha hecho con absoluta entrega, el problema a mi modo de ver está en la cantidad y en la calidad. Algunos docentes (no dejo entrever si son pocos o muchos) escriben artículos por doquier con el único propósito de resaltar su prestigio y la evaluación de los mismos se torna dudosa. Del hecho que un profesor tenga un estudio concienzudo no descarta la idea de su revisión. Actualmente esto ha mejorado un poco y los artículos son revisados por jurados anónimos que desconocen asimismo al autor, lo que pudiésemos llamar "imparcialidad por anonimato". Y el caso más frecuente es el de que nuestro artículo no pase las exigencias de los jurados, pero ahí estriba realmente su eficacia. Cuando los jurados son revelados después de la calificación en caso de que sea necesaria su revisión, el autor puede interpelar sus respuestas por medio de una argumentación mostrando al jurado porque está equivocado en su juicio o cediendo la razón en caso de que haya cometido un error de estilo o de contenido, se tergiversen algunas partes del texto u otros errores que suelen darse en la escritura. Pero ésta es la manera apropiada de construir conocimiento. Ahora bien, si el contenido del artículo entra en choque con los ideales de la institución universitaria y está bien elaborado debe ser publicado ya que la universidad debe ser el espacio de la diversidad de opiniones y no del centramiento ideológico". Vagos pensamientos. Pseudoensayos sobre filosofía, ciencia y otros temas. Pérez Montoya. James Andrés. Apartes de un libro en construcción.*

Einstein (1984: 215) decía refiriéndose tanto a los maestros como a los neófitos del saber: “numerosas son las cátedras universitarias, pero pocos los maestros sabios y nobles. Numerosas y grandes son las aulas, pero mucho menos numerosas los jóvenes con verdadera sed de verdad y justicia”.

Observemos ahora la evaluación docente, aquella que en muchas universidades se entrega a los estudiantes para que califiquen a su profesor. Ciertos puntos como la puntualidad en las clases, la entrega del plan de curso a tiempo y el cumplimiento de la misma; la presentación personal y otros puntos que no pasan de ser sólo formalismos son criterios que casi todo docente puede suplir fácilmente. Pero detengámonos en otros. El profesor domina la materia; Trata todos los temas de forma coherente y organizada; estimula la creatividad del estudiante; revisa, comenta, y analiza detenidamente todos y cada uno de los trabajos; posee la capacidad o el ingenio para despertar la pasión o el interés por la asignatura, etc. No se puede negar que existen docentes de esta categoría que aunque manejen temáticas y posturas distintas, tienen cosas comunes en su labor didáctica - pedagógica; orden en la exposición, cristalización oportuna de las ideas, desglosan un párrafo hasta no poder más, analizan una ecuación cual científico a un microbio; sienten respeto y pasión por la materia que dictan y en conjunto hacen un manejo cordial, coherente y sistemático de los temas que abordan. Pero en lo general resulta dudoso encontrar alguien de éste raigambre, y en muchos casos la parte subjetiva del estudiante puede repercutir favorable o desfavorable en el profesor en cuestión. No existe ni existirá un docente con todas esas cualidades, es sólo un tipo ideal a la manera como Max Weber concebía las sociedades y los tipos de racionalidad o ciudad. Esos tipos ideales sólo sirven como mapa de construcción sobre los cuales se hace un estudio comparativo de la realidad docente con ese tipo ideal construido, pero nunca llegará a ser ideal. La evaluación docente es uno de tantos criterios - acaso el más capital - para que las universidades se sientan motivadas a dejar a sus profesores en sus puestos o por el contrario despojarlos de ellos. Sin embargo, cuando un docente continuamente en cada evaluación obtiene unos resultados casi idénticos y digamos no muy buenos, algo pasa allí, y estos casos deben analizarse; y sucede muchas veces que algunos docentes cuando ya están dentro de la universidad (principalmente en las públicas) – lo que se llama de planta- pueden dejarse llevar por una cierta pereza intelectual, refugiándose en un escudo protector que lo constituyen los sindicatos al cual pertenecen y las directivas hacen caso omiso de estos profesores que ya están en descredito académico, mas los mantienen allí como parásitos aferrados a un pelaje académico. Seamos sinceros; nadie sabe a ciencia cierta lo que un docente está enseñando en el aula de clase. Sólo cada profesor sabe a ciencia cierta si es bueno o no, si no lo sabe su consciencia lo engaña.

Siguiendo con las evaluaciones en ocasiones resultan ambiguas, se conocen casos - y esto no requiere citación¹³ - donde un docente había obtenido una muy alta calificación en un grupo de estudiantes y en otro había perdido dicha evaluación a pesar de tratarse de la misma materia ¿será acaso que un grupo sabía y en el otro no? Los docentes saben de antemano que todo grupo es diferente y que aunque se tenga listo el discurso toda clase sencillamente es un misterio, no sabemos qué rutas ha de tomar la clase, tal vez alguna pregunta importante haga reformular lo que ya de antemano teníamos preparado. La postura que asumimos es la siguiente: Se debe evaluar la evaluación docente. Enseñar al estudiante (cosa bien difícil) a definir criterios apropiados para evaluar sus docentes, incitar a los docentes a que den una clase a otros docentes para observar puntos específicos en los que se esté fallando. La autoevaluación docente también puede fallar porque resulta casi obvio que casi ningún profesor va a calificarse a sí mismo como deficiente, y si lo hace como excelente las directivas tal vez piensen que aquel docente los está engañando. Lo que considero más adecuado es que la evaluación docente se realice no sólo con el veredicto de los estudiantes sino con la aprobación de otros docentes. Y que además se realice continuamente a través de los semestres tanto escrito como oralmente, con el director solo con los estudiantes y luego solo con el profesor y luego los tres reunidos, es decir el docente que se va a evaluar junto con los estudiantes y el director; y esto es importante hacerlo porque son muchos los estudiantes que se dejan llevar por la marea de sus compañeros. Es decir, no es de extrañar que en algunos salones existan estudiantes que subrepticamente influyan en sus compañeros para que evalúen bien o mal a sus profesores, o que existan estudiantes que simplemente repiten lo que su anterior compañero pronuncia sobre el docente en mención, etc. Es preciso también educar¹⁴ a nuestros alumnos en la evaluación que se hace a sus propios profesores y si los alumnos son jóvenes en quienes todavía no se ha incrustado un pensamiento crítico es fácil que se dejen llevar por las opiniones ajenas y no por su propia convicción. La evaluación docente

13 Debo hacer una aclaración en este y otros puntos que sostengo en esta tercera parte de mi argumentación. Quizás en la mayoría de los casos no poseo evidencia empírica que apoye algunas de mis tesis. Esto ha sido fruto de mi labor docente, de la minuciosidad con que observo, discuro con mis compañeros docentes y analizo la conducta de los estudiantes. A través de toda esa experiencia (que en muchos casos puede no ser fidedigna) juzgo sobre todo lo que discuto aquí. Por lo tanto, no hay razones de peso para creer en mis argumentos, puesto que el error siempre nos persigue, los hombres cambian constantemente y con ello la sociedad y nuestra manera de juzgar siempre está sujeta a ciertos prejuicios de los que es difícil escapar.

14 Nuestra exposición dejó de lado el papel de los alumnos y la manera "adecuada" sobre cómo enseñar, cuál es la mejor metodología o didáctica, cómo infundir el interés del estudiante sobre las materias a enseñar y un largo etc., es uno de esos temas que han sido profundamente analizados y aun se discute sobre ello. Y son muchos los filósofos que han escrito sobre el tema. Dejo a consideración. Montaigne, Michel de. (2003) Ensayos. Tomo I. Madrid: Cátedra. Especialmente Cap. XXVI. Sobre la educación de los hijos, pp. 198-236. Y la fascinante obra de Rousseau, Jean-Jacques. (1891) Emilio o de la educación. Madrid: Edad.

sólo de los estudiantes puede resultar problemática si no engañosa y allí es donde es menester ser minuciosos en detalle porque se puede dar el caso de un profesor mediocre y no entregado a sus labores pedagógicas pero poseer un talento para descrestar a sus estudiantes y salir bien librado en las evaluaciones y hasta con una alta calificación y otro docente quien infunda respeto por su asignatura, siendo riguroso en ella, poniendo en tela de juicio la actividad de sus estudiantes con el fin de que sobresalgan y en fin estimular a los estudiantes y al final salir mal parado en la evaluación.

En cuanto a la contratación docente Peter Berger (1999: 22-23) un reconocido sociólogo hace la siguiente observación: "Las universidades son administradas normalmente por gente muy ocupada que dispone de poco tiempo o inclinación a ahondar en las cuestiones esotéricas introducidas por sus doctos empleados". Qué criterios entonces toman las directivas al momento de contratar o despedir determinado docente. Berger nos menciona tres opciones, cada una de las cuales es puesta en duda. Una primera opción sería la opinión de los colegas inmediatos al docente en mención, pero esta resulta ineficaz, "resultan sospechosas a priori" por tratarse de una institución donde por lo general se encuentran bandos subrepticios de académicos en favor o en contra de determinado docente. Desvirtuar la opinión de un colega se puede tornar en querrela, pareciera que lo personal debe primar sobre lo académico, aunque no debería ser así. Aristóteles (1997: 17) cuando refuto a su maestro le dijo "Amicus Plato, sed magis amica veritas" que puede traducirse como: Amigo soy de Platón, pero más amigo de la verdad. Las investiduras académicas tornanse como torres de marfil y cuando uno confronta un pensador famoso o contraría una opinión contemporánea que tiene aval académico puede irle muy mal, en el mejor de los casos se lo tiene por insolente y presuntuoso y lo mas común es que se presente una retaliación por parte de los colegas, cuando lo que se debería presentar es una excelente argumentación. Mario Bunge (1993: 96) a quien cito a extenso hace una crítica áspera a esos patriarcas de la charlatanería: "Desde hace tres décadas o algo así, muchas universidades han sido infiltradas, aunque no tomadas todavía, por los enemigos del aprendizaje, el rigor y la evidencia empírica: aquellos que proclaman que no hay verdad objetiva, que todo vale, aquellos que hacen pasar opiniones políticas por ciencia y se comprometen en una erudición postiza. No se trata de pensadores heterodoxos originales; ignoran o incluso desdeñan el pensamiento riguroso, así como la experimentación. Ni son Galileos incomprendidos, castigados por los poderes a causa de proponer osadas verdades y métodos. Por el contrario, por estos días mucha baba y fraudes intelectuales están obteniendo empleo, se les permite enseñar basura en nombre de la libertad académica, y ven publicados sus detestables escritos en revistas y editoriales universitarias. Además muchos de ellos han adquirido suficiente poder para censurar el estudio genuino. Han instalado un caballo de Troya en la ciudadela académica con la intención de destruir desde adentro la cultura académica"

Otra alternativa serían los estudiantes, pero esta resulta igualmente insegura como ya lo señalamos. Berger (1999: 24) sigue argumentando aduciendo que la institución guarda en su estilo un pensamiento que dice que la universidad es una familia feliz donde cada uno de sus miembros “asciende constantemente en la escala de posiciones haciendo caso omiso de sus méritos”. En este punto Veblen (Citado por Ritzer, 2005: 424) hace la siguiente crítica, muy mordaz por lo cierto: “Con el fin de agradar a los donantes potenciales de la universidad... los académicos, especialmente los que están en el área de las ciencias sociales y morales que se ocupan de intereses de aquellos, tienden a realizar un trabajo que no les ofenda. Esto significa que no llevan las cuestiones a sus conclusiones lógicas, por lo que producen un trabajo mediocre. Hacen “cuasi ciencia” destinada a apoyar el status quo en lugar de hacer verdadera ciencia”. Y esto se hace porque la universidad no debe darse el lujo de tener docentes que entren en conflicto con los intereses propios de la institución. Al respecto Serna (2000, 108) plantea lo siguiente: “Una universidad comprometida con determinado modelo de sociedad, no es universidad, es fábrica...”

Una última alternativa según Berger (1999: 25) sería la de cualificar un docente según el grado de productividad como se utiliza igualmente en los negocios, el autor dice al respecto: “puesto que es realmente difícil juzgar la productividad de un erudito en cuya especialidad no se está lo suficientemente familiarizado, se debe tratar de descubrir de alguna manera lo grato que es el erudito para sus colegas imparciales en este campo. En tal caso, se da por sentado que dicha aceptabilidad puede deducirse del número de libros o artículos que los editores o directores de publicaciones profesionales están dispuestos a aceptar del erudito en cuestión”. Es este otro punto problemático porque pueden existir docentes con una alta dosis de artículos por doquier y abundan aquellos que escriben por sobresalir. No gusto generalizar sino enumerar cuestiones y propongo las siguientes en cuanto a la publicación de artículos o libros: A. un docente puede escribir muy poco y ser excelente en su materia. B. un docente puede escribir poco y ser un verdadero mediocre. C. un docente puede escribir mucho y ser mediocre y D. un docente puede escribir mucho y ser excelente. Nadie medianamente instruido puede negar que Sócrates, Jesús o Pirrón fueran excelentes maestros a pesar de que no escribieron nada y de hecho nunca se lo propusieron. Y que Platón, Kant y Russell escribieron cuantiosamente siendo excelentes pensadores. Además todos los docentes tienen sus inclinaciones específicas: algunos optan sólo por enseñar y no se dedican a la tarea de investigar; otros se dedican a investigar y descuidan el enseñar; otros aunque sólo enseñen profundizan en sus temas y estudian continuamente y otros que sólo enseñan no pasan del enseñar, ni se preocupan por seguir actualizándose ni profundizando en sus temas. Lo que deja entrever Berger, y ya sintetizando, es que es igualmente difícil alejarse de estos criterios para evaluar un docente, pero es igualmente difícil creer que sean criterios realmente fidedignos.

Gusto de las anécdotas porque son más palpables y menos teóricas, más sensibles y menos imaginarias. Newton como ya se sabe inventó el cálculo diferencial e integral al mismo tiempo que Leibnitz pero desafortunadamente¹⁵ era mal profesor; sus estudiantes nunca supieron lo que se estaban perdiendo. En cierta ocasión estuve en un curso de epistemología de la pedagogía y didáctica de la filosofía pero eran clases negativas en sentido positivo; enseñaban todo lo que no se debía hacer en una clase de filosofía. En cuanto a las características de un buen docente sólo subrayaré la opinión de Hubert que comparto (1969: 150) "No es indispensable una inteligencia excepcional, ni aun en el nivel de la enseñanza superior, mientras no se trate de la elaboración de la ciencia misma. Tampoco se requieren ciertos dotes particulares como la riqueza de memoria o la potencia de invención. No es necesario que en el educador haya la materia de un gran sabio o de un gran poeta. Se le podría comparar más bien a un artesano de arte, apasionadamente entregado y aplicado a su tarea"

En cuanto a la exigencia de los pots, vamos un poco más atrás en el tiempo, Aristóteles por poner un caso no lo concebimos con una maestría en la teoría de las ideas de su maestro, ni con una tesis doctoral de la substancia primera. Pascal (1984, 104) cita a estos dos personajes y señala el carácter primario de la existencia y del buen vivir que es el que debe primar: "No se imagina uno a Platón y Aristóteles más que con grandes togas de parlantes. Eran personas atentas y, como las demás, reían con sus amigos; y cuando se han distraído escribiendo sus Leyes y su Política, lo han hecho como jugando; era esa la parte menos filosófica y menos seria de su vida: la más filosófica era vivir sencilla y tranquilamente. Si han escrito de política, era como si trataran de arreglar un hospital de locos; y si han aparentado hablar de ello como de una gran cosa, es que sabían que los locos a quienes se dirigían pensaban ser reyes y emperadores. Tenían en cuenta sus principios para moderar su locura, lo menos mal que se podía hacer".

Un pregrado o un postgrado en cualquier estudio no garantiza de por sí una excelente calidad académica; tampoco la cantidad de ponencias ni los extensos artículos garantizan de por sí un excelente criterio académico. En el ambiente universitario la simulación en ocasiones permea el ambiente académico. De hecho existen aun hombres verdaderamente autodidactas que pueden llegar a sobrepasar con creces un docto, aunque son contados con las manos. Los estudios de postgrado son estudios necesarios mas no suficientes. La comunidad académica

¹⁵ La Real Academia de la Lengua Española esgrime que esta palabra está mal referenciada, que se debería decir infortunadamente, yo por mi parte me atengo más al uso de las palabras que a la gramática, al fin y al cabo el lenguaje es sólo una convención y toda palabra por muy original que se la tenga alguna vez fue un neologismo.

los exige y los docentes tienen a duras penas que escribir o investigar sólo por una exigencia las más de las veces formal. Quiero ser muy claro en esto – a pesar de que soy muy claro – las maestrías, los doctorados y una nueva figura que son los post doctorados y quién sabe qué más se inventará adelante son estudios avanzados sobre temáticas o autores e implican investigación y los docentes no podemos escapar a ello y dejar de lado estas tareas investigativas de formación académica ni mucho menos, ni promulgo que no se realicen. Lo que me preocupa es la manera como se están llevando a cabo algunos de estos estudios que en algunos casos son asumidos a la ligereza sólo por el mero formalismo que implica poseer un estudio avanzado y la exigencia se puede poner en entredicho.

Vuelvo a insistir que no hay que ser condescendientes con aquellos docentes que no se superan a sí mismos académicamente – y esto es lo que me parece más importante - y no siguen investigando pero tampoco hay que exigir a tirones que los docentes escriban e investiguen sólo por investigar y estudiar y conservar su status. La docencia más que una obligación es una aptitud y no cualquiera es docente como cualquiera no es zapatero ni pintor. La docencia es primero y ante todo una vocación.

A mediados de la época de los treinta del siglo pasado Giovanni Papini (Revolución Universitaria, texto fotocopiado, UCP, Departamento de Humanidades) hizo una confesión, que más parecía una revelación íntima: “No creo ofender a ningún profesor, doctor o licenciado, si me arriesgo a insinuar la idea de que no todos los grandes hombres han cursado estudios regulares y de que muchos fueron autodidactos. Y ha sucedido muchas veces que los maestros más famosos nunca fueron estudiantes, y también sucede hoy que los profesores universitarios deben ocuparse, por fuerza, en sus eruditísimos cursos, de pensadores, escritores o investigadores que nunca fueron a la Universidad, y que más, varias veces no tuvieron demasiado respeto hacia el saber constituido y hacia sus representantes oficiales. Doble ironía: los regulares se ven obligados a realizar serios estudios sobre los irregulares, condenados a servir de temas para las lecciones de los odiados regulares”. Si esta cita ha sido leída en toda su plenitud y amplitud, se nota enseguida que ésta aseveración no ha perdido su mérito, por el contrario hoy tiene vigencia más que nunca. Son muchos los docentes que se jactan de tener una maestría en Locke o un doctorado en Kant, pero eso qué significa, a qué nueva conclusión se ha llegado, simplemente que Locke dijo esto o aquello y que Kant alejó a la metafísica de la ciencia e hizo una distinción entre juicios analíticos y sintéticos que nadie antes de él había desarrollado, pero nada más. En los ambientes universitarios de las ingenierías, por citar otro ejemplo aparte de la filosofía – y también para tratar de ser más imparcial- se escuchan expresiones del siguiente talante: “aquel profesor es un tesoro en física, tal otro es un monstruo en matemáticas” Esto no es

nada. Preguntemos a aquellos neófitos del saber ¿qué significa eso?, ¿qué han inventado de nuevo en la física aquellos profesores que tanto vanaglorian?, ¿acaso han trastocado el cálculo de Newton? Por muchos estudios eruditos que poseamos no somos inventores de nada, sólo repetimos audazmente aquello que ya ha sido construido. ¿Quién sabe si tendremos otro Shakespeare u otro Leibniz? Por supuesto que antes tales aseveraciones imprudentes no faltarán los detractores. Y eso es bueno, porque la discusión razonada es una de las virtudes de una buena crítica¹⁶. Si estoy equivocado en mis planteamientos, lo aceptaré gustoso siempre y cuando quien me contra argumente haga uso de su capacidad crítica - pero no como un slogan o una burda tergiversación de lo que digo - sino justamente con muy buenos argumentos y con sustento teórico. Y esto debe hacerse en toda empresa universitaria, porque en el mayor de los casos aceptamos complacientes lo que dicen nuestras colegas, - bien se trate de especulaciones filosóficas, o de preparación de planes de curso, de informes académicos, o de evaluación de escritos - sin el menor atisbo crítico en todo el sentido de la palabra. Además se dice muy comúnmente que la universidad debe y tiene que ser el espacio para el consenso y no para el disenso, bueno, en cierta parte sí y en otra no. Es cierto que hay que tratar al máximo de encontrar la armonía y en nuestra vida personal tratamos de hacerlo; mejorando nuestra relación con nuestra pareja, o buscando soluciones convenientes en nuestro sitio de trabajo, pero al tratarse de asuntos académicos no tenemos que ser siempre condescendientes aceptando acríticamente argumentos, aseveraciones o postulados que en el fondo sabemos que están mal planteados. Y caso contrario cuando aceptamos que nos equivocamos en tal o cual tesis que habíamos previamente analizado eso de ninguna manera desmerita nuestra posición de docente, ni compromete nuestro prestigio intelectual o credibilidad; puede que en cierta forma afecte nuestra ego intelectual pero tener la fortaleza y el tesón para corregir nuestras posturas no significa de ninguna manera socavar nuestra honra intelectual, pues como alguna vez escuché "el que no yerra nunca no es hombre" y el errar es de hombres.

A pesar de algunas crudas observaciones creo que un profesor debe seguir estudiando cada día, reformulando sus propios planteamientos constantemente además de que el deseo de saber debe ser persistente. A modo personal quiero decir que la docencia es de las más bellas labores que un hombre pueda realizar y que a pesar de todos los inconvenientes que se pueden suscitar eso es lo que me motiva todos los días a seguir investigando y aprendiendo, porque aprender es

16 *Un estudio importante sobre el pensamiento crítico en: García D. Carlos Emilio. (2005). Cinco tesis sobre el estado del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en instituciones de educación superior de la región. Manizales: Universidad de Caldas.*

en cierta forma ensanchar el espíritu. Y ensanchamos el espíritu porque no somos inmortales, pero al ensancharlo podemos hacernos inmortales con la transmisión de conocimiento. Esto nos puede llevar de inmediato al problema que se esconde detrás del escepticismo ya que si lo llevamos a la vida práctica no queda más remedio que el desastre absoluto ¿para qué estudiar, sobresalir ante los otros, amparar riquezas, honores si nos vamos a morir, y todo lo que hagamos será en vano? Si echáramos una ojeada a la historia universal veríamos que sólo unos cuantos hombres en comparación con todos los millones que han existido han sobresalido y pasado al recuerdo colectivo, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Sócrates, Leonardo da Vinci, Kant, Galileo, Newton, Darwin, Einstein, ¿quién no los ha escuchado aunque sólo sea de nombre una vez en su vida? pueden existir unos cientos entre los que se pueden citar además poetas, escritores, generales, santos y hasta pacifistas, pero en comparación con el resto de mortales su número es muy reducido. Cuando muera mi nombre será recordado por mis parientes, amistades y algunas personas afines con las que tuve trato, se acordarán de algunas anécdotas pasadas con ellos, pero al cabo de algunos años cuando empiecen a morir esas personas se irá derrumbando el recuerdo de mi y dentro de un siglo ni siquiera mi nombre será evocado por algún hombre, puesto que no deje huella para la posteridad. Ahí precisamente radica la fuerza y la belleza de la escritura y de la educación brindada a las nuevas generaciones. Además he escuchado comúnmente que un ser humano debería hacer principalmente tres cosas mientras esté vivo: tener un hijo, escribir un libro y sembrar un árbol. Yo añadiría otra más: enseñar a las futuras generaciones y dejarles un legado por medio de la educación

Y ya a punto de culminar esta última digresión voy a citar a uno de mis héroes con quien he compartido momentos sublimes de conversación sólo a través de la lectura y que nunca conocí ni conoceré en persona jamás: “no olvidéis nunca que las cosas maravillosas que aprendéis en la escuela son obra de muchas generaciones, producto del esfuerzo entusiasta y del trabajo incansable de todos los países del mundo. Se deposita todo en vuestras manos como herencia para que lo recibáis, lo honréis, lo aumentéis y podáis transmitirlo un día fielmente a vuestros hijos. Así es como nosotros los mortales, alcanzamos la inmortalidad en las cosas permanentes que creamos en común”. (Einstein: 1984: 243-244).

Corolario

Hablamos brevemente de la historia de la universidad, del conocimiento y el papel de los docentes. Nuestra indagación es superflua, la escritura demasiado superficial, pero la intención es honrada: pensar en las universidades como prototipos de la educación. No aludimos a ninguna institución en particular y tampoco propusimos un “tipo ideal” de universidad. Las comillas no son gratuitas, puesto que lo que se llama educación superior está supeditado a una caracterización que tiene en

cuenta muchos y diversos factores; depende del abanico de carreras que ofrezcan (existen instituciones donde sólo se ofrecen carreras administrativas, otras tecnológicas, u otras donde hay una mezcla casi abismal, etc.); depende del "tipo de sociedad" y el "ideal de hombre" que se quiera educar; depende de su "tradición y cultura"; de los recursos financieros, de la intervención del estado, de las necesidades más apremiantes de dicho estado y así continuamente. ¿quién diablos sabrá que tipos de universidades tendremos en cien años, o en mil años cuando se halla borrado el recuerdo de nosotros? Gran parte del desempeño del mundo reside fundamentalmente en el sentido y el valor que demos a estos claustros del saber. Y otra cosa, no debemos olvidar nuestro origen; las universidades fueron creadas por filósofos con el cosmos y el conocimiento como materia de asombro y estudio.

- Aristóteles. (1979). *Metafísica*. México: Porrúa.
- Bacon, Francisco. (1985). *Instauratio magna. Novum organum*. Nueva Atlántida. México: Porrúa.
- Berger, P. (1999). *Introducción a la sociología*. México: Limusa.
- Borrero, Cabal Alfonso S.J. (2003). *Educación y Política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro*. Bogotá: Simposio permanente sobre la universidad.
- _____ Idea de la universidad en sus orígenes. Bogotá: Conferencia II del simposio permanente sobre la universidad.
- Braverman, Harry. (1975). *Trabajo y Capital Monopolista*. México: Nuestro Tiempo.
- Bunge, Mario, (1993) *Sociología de la ciencia*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Dawkins, Richard. (1985). *El gen egoísta*. Barcelona. España: Salvat. S.A.
- Einstein. (1984). *Sobre la teoría de la relatividad y otras aportaciones científicas. Mis ideas y opiniones*. Madrid. España: Sarpe.
- García D. Carlos Emilio. (1997). *Evolución histórica del pensamiento científico*. Manizales: Universidad de Caldas.
- _____ (2005). *Cinco tesis sobre el estado del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en instituciones de educación superior de la región*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Hegel. G.W.F. (1971). *Conocimiento e ignorancia*. En: Revista ECO. Bogotá: Buchholz.
- Hirschberger. Johannes. (1979). *Historia de la filosofía*. T.I. Barcelona: Herder.
- Hubert, René. (1968). *Tratado de Pedagogía General*. Buenos aires: El Ateneo.
- Koiré, Alexandre. (1998). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Madrid. España: Siglo XXI.
- Morant, Alfonso. (1982). *Temas Sociológicos*. Bogotá: USTA.
- Moulines, C. Ulises, *Pluralidad y recursión*. (1991). *Estudios Epistemológicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Llinás. Rodolfo R. (2003). *El cerebro y el mito de yo*. Colombia: Norma. S. A.
- Montaigne, Michel de. (2003) *Ensayos*. Tomo I. Madrid: Cátedra.
- Moulines, C, Ulises. (1991). *Pluralidad y recursión*. *Estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza,
- Ospina, Carlos Alberto. (2000). *La mathesis universalis, Realidad y verdad en la ciencia y en técnica modernas*. En: *cuadernos filosóficos Universidad de Caldas*.
- Pascal, Blaise. (1984). *Pensamientos*. Madrid: Sarpe.
- Pérez, M. James Andrés. *Vagos pensamientos. Pseudoensayos sobre filosofía, ciencia y otros temas*. (Libro en construcción).
- Popper, K. (1972). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona, España: Paidós, S.A.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Darío. (1992) *Historia del pensamiento filosófico y científico*, T. II. Barcelona: Herder.
- Ritzer, George. (2005). *Teoría sociológica clásica*. México: McGrawHill.
- Russell, B. (1979). *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, España: Edhasa, S.A.
- Sabater (2002) Fernando. *El valor de Educar*. Madrid: Bedout.
- Sagan, Carl y Druyan, Ann. (1998). *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona, España: Planeta.
- Sagan, Carl. (1998). *Un punto azul pálido*. Barcelona. España: Planeta.
- Santa Eduardo. (1988) *La crisis del humanismo*. Bogotá: Tercer mundo Editores.
- Serna, Arango Julián. (1998-2000). *La importancia de las humanidades*. Universidad Tecnológica de Pereira. En: *Pensamiento Pedagógico Latinoamericano, Ponencias e Investigaciones*, Pereira: Edit. Botero Gómez.
- Steiner, George. (http://dooos.org/articulos/entrevistas/George_Steiner.htm. Cons. 4 Marzo de 2008).

